

El martirio de San Juan Bautista



29 de agosto de 2024

1Cor 1, 1-9

Sal 144

Mc 6, 17-29

P. Eduardo Suanzes, msp

Juan se había convertido en un pesado que una y otra vez estaba denunciando la ilegal unión de Herodías con Herodes, como hemos dicho antes. Estos dos pájaros, que eran cuñados entre sí, se habían conocido en Roma: se enamoraron y se volvieron juntitos para Jerusalén.

Juan el Bautista, desde esta otra orilla del Jordán, junto al palacio-fortaleza de Herodes de Maqueronte, es espectador de primera mano de lo que está sucediendo. Comienza a denunciar el comportamiento escandaloso del Rey por causa de su unión y posterior matrimonio con su amante Herodías, esposa de su hermano, que se había quedado en Roma con tres palmos de narices.

Juan sabe que se la está jugando. Herodías ha demostrado con creces ser una mujer de armas tomar, que no se achanta ante nada. Es una mujer de iniciativa probada, pues ha huido de Roma sin ningún reparo dejando a su marido Filipo, “con cara de tonto”, con Tiberio Cesar, más solo “que la una”; además, intercede, una vez en Galilea, por su amante Herodes para que Tiberio lo proclame Rey (y lo consigue); y decide casarse con su amante en contra de la presión religiosa de todo el pueblo.

Aun así Juan sigue siendo congruente y sin temor. Y el pueblo que él atiende en esa orilla del Jordán, también se está dando cuenta de la situación, y está inquieto además por las repercusiones políticas que esta telenovela va a traer: el Rey de Petra, el padre de la auténtica esposa de Herodes rechazada, ante el agravio de éste contra su hija se está levantando en armas y amenaza con atacar.

Herodes entonces, decide cortar por lo sano y aunque respeta a Juan y le agradaba escucharlo no le queda otra que apresarlo; y ya que está Juan en esa orilla del Jordán, lo encarcela en la misma Fortaleza de Maqueronte

Los seguidores de Juan se acuerdan seguramente del rechazo y persecución que el mismo Elías sufrió por parte del rey Ajab y su esposa Jezabel por enfrentarse a ellos y denunciarlos. La historia se estaba repitiendo. ¿No es acaso Juan un profeta? ¿No es acaso el nuevo Elías? La tensión iba en aumento pero Juan ahora calla y asume la respuesta de Herodes. No pone ninguna resistencia y se ve arrojado a las mazmorras de Maqueronte.

Para celebrar su cumpleaños Herodes decide montar una fiesta de las que hacen época y para ello decide invitar a todos los personajes ilustres. Quién sabe si por argucias de Herodías, la fiesta se celebra en Maqueronte. Allí está en sus mazmorras el pesado de Juan que se va a enterar “de lo que vale un peine”

Descubrimientos arqueológicos han puesto en evidencia que en Maqueronte había dos comedores: uno para hombres y otro para mujeres. De ahí que el relato de Marcos indique que Salomé, después de bailar para Herodes, fuera donde su madre y luego volvió donde su padre para pedirle la cabeza de Juan.

La muerte de Juan fue fruto de las rencillas de una mujer y la vanidad de Herodes para no quedar mal con sus invitados. Murió por denunciar lo que a sus ojos no estaba bien, por cumplir con su deber de profeta, de acusador: «No te es lícito tomar por esposa a la mujer de tu hermano».

Para Herodes Juan era «justo y santo», le temía, le obedecía en muchas cosas y le oía siempre a gusto. Pero Herodías supo aprovechar la ocasión (o talvez la creó), y la vanidad de Herodes le sirvió de aliada.

Juan el Bautista nos pone delante la totalidad del don que hizo de sí mismo. Un don de sí hasta la muerte. Fue tan absoluto su don que no le importó que su muerte fuera una muerte estúpida. Lo importante para él fue su donación no las consecuencias de la misma.

Lo importante para él no era que estuviera en las mazmorras y que el resultado fuera el que fue. Tal vez, ni siquiera pensaba en ello. Lo vertebral para Juan es la entrega total e indeterminada de su vida. Se sintió llamado y fue congruente sin importarle las consecuencias.

A veces nos pasa que calculamos los riesgos a la hora de seguir a Jesús. Establecemos un plan de actuación con sus objetivos, estrategias y líneas de acción. Pero esto no tiene ningún sentido si arriba de nuestro plan de vida no está lo único que lo motiva: la entrega total al seguimiento de Jesús. Esa es la moción hegemónica que debe regir nuestro plan de vida y que debe permear todas las facetas de la misma: nuestra formación, nuestros estudios, nuestras relaciones con los hermanos, nuestra vida de entrega a la oración, nuestro apostolado, la relación con nuestra familia, amigos...Esta entrega total, por ser total, no pone condiciones, ni hace cálculos interesados. Que es lo que hizo Juan.

Lo sucedido con Juan anticipa lo que va a ocurrir con Jesús: el instigador de su prendimiento será el poder judío, que se servirá del pueblo para forzar a Pilato a darle muerte (15,11). Pilato, por su parte, aunque convencido de que Jesús es inocente, traicionará a su conciencia plegándose a la exigencia de los dirigentes judíos